



12 de marzo del 2020

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En circunstancias ordinarias, los católicos están obligados a participar en misa los domingos y otros días santos de obligación. Esta obligación se suspende en casos de imposibilidad moral o física, y también puede dispensarse por una causa justa cuando es por el bien espiritual de los fieles. Además, la Iglesia también tiene la obligación de proteger a los más vulnerables y a los que cuidan a los enfermos.

Debido al creciente número de casos confirmados de COVID-19/coronavirus en la Arquidiócesis de Saint Paul y Minneapolis, declaro prudente dispensar a todos los católicos en el territorio de esta Arquidiócesis desde la obligación de asistir a la misa dominical, hasta nuevo aviso. Si los fieles deciden que congregarse para la misa dominical constituiría un riesgo para sí mismos o para los demás, tienen la libertad de no asistir. Las misas, sin embargo, seguirán celebrándose en nuestras parroquias como se programó regularmente en este momento.

La Misa nos permite encontrar a Jesús en la Eucaristía y fortalece a la comunidad, por lo que esta no es una decisión que tome a la ligera. Incluso para aquellos que se quedan en casa, el domingo sigue siendo un día santo, y los católicos todavía deben observar el Día del Señor, por ejemplo, haciendo una "comunidad espiritual" mientras ven la misa en línea, en la televisión o la radio (transmisión 11:00 a.m. en KSTC-TV/45 y 9:00 a.m. en Relevant Radio 1330am). Puedes rezar la Liturgia de las Horas, el Rosario y otras devociones. También puede decidir asistir a misa en un día de la semana cuando las asambleas son más pequeñas. Aquellos que asisten a misa en cualquier momento deben seguir minimizando el riesgo de contraer o propagar la infección. Para obtener más información, consulte archspm.org/covid19.

La difusión del Novel Coronavirus (COVID-19) presenta un reto para todos, incluyéndonos a nosotros los católicos, pero también ofrece una oportunidad. La Cuaresma nos llama a una oración más ferviente, al ayuno y a la limosna. La situación médica actual nos invita especialmente a dirigir nuestros ejercicios espirituales para beneficiar a los enfermos y a los que los cuidan, incluidos los ministros de la Iglesia. Mientras la providencia de Dios está permitiendo esta prueba durante el tiempo sagrado de la Cuaresma, pido a todos los fieles que aumenten nuestra oración, ayuno y limosna. Sabemos que la oración de fe puede mover montañas.

En primer lugar, como se hizo en Roma, les pido que se unan a mí en un día especial de ayuno, abstinencia y oración invocando la ayuda de Dios en estos días

desafiantes para nuestra Arquidiócesis, nuestro país y el mundo. Este día tendrá lugar el próximo miércoles 18 de marzo de 2020, entre la fiesta de San Patricio (17 de marzo) y la solemnidad de San José (19 de marzo). Ese día, invito a los católicos que normalmente están obligados a observar ayuno y abstinencia el Miércoles de Ceniza a hacer este mismo sacrificio el próximo miércoles.

En segundo lugar, animo a los fieles a participar en la oración adicional. Recomiendo encarecidamente rezar un Rosario diario en familia o individualmente, pero otras formas de oración y devoción también son adecuadas. Desde los tiempos bíblicos hasta la actualidad, la historia confirma que cuando los fieles se unen en la oración y el ayuno, suceden cosas poderosas.

Por último, sigamos orando por los enfermos y los moribundos, por los que los cuidan (incluidos los sacerdotes y los diáconos), y por los que trabajan para minimizar el impacto de COVID-19. Oremos por nuestra propia protección y cuidado, por aquellos que temen a la muerte sin conocer el amoroso cuidado del Señor, y por fortalecer nuestra esperanza de vida eterna. Permanezcamos también tranquilos y busquemos a todos nuestros hermanos y hermanas necesitados: los de nuestras familias, en nuestros barrios y en todo el mundo. Cuando nos unimos por el bien común, podemos vencer el miedo y afrontar con valentía los desafíos en los próximos días.

Buscando tanto la intercesión de la Virgen, La Ayuda de los Enfermos, como las gracias que brota del corazón misericordioso de Jesús, me quedo,

Sinceramente en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ Bernard A. Hebda". The signature is written in a cursive, flowing style.

El Reverendísimo Bernard A. Hebda
Arzobispo de San Pablo y Minneapolis